

Belloteros de Canarias: aproximación al conocimiento tradicional de los alcornoques en las islas Canarias

Antonio C. Perdomo Molina

Profesor asociado de la Universidad de La Laguna.
Departamento de Ingeniería Agraria y del Medio Natural
Rambla Fernández de la Cruz, 20 – 38250 Bajamar – Tenerife

Los alcornoques (*Quercus suber* L.) en Canarias reciben el nombre de “belloteros”, al igual que otras especies del mismo género. Este género en Canarias tiene escasa representación, reduciéndose a la presencia de individuos aislados en jardines, alineaciones en bordes de antiguas carreteras y caminos, así como pequeñas masas asilvestradas, sin embargo, se han desarrollado algunas prácticas y conocimientos a semejanza de los que se conocen del ámbito continental y algunas peculiaridades propias, que recogemos en la presente aportación.

INTRODUCCIÓN

Canarias no es territorio de encinas (*Quercus ilex* L.) y alcornoques (*Quercus suber* L.) o, como se les llama en estas islas, de “belloteros”, aunque, como recoge José Perera (2004) en su enciclopédica obra sobre La Gomera, a los escasos árboles de esta última especie presentes en la isla colombina se les llama también “corcheros”, por el uso dado a su corteza como tapón de barricas y garrafones. Este hecho no deja de ser relevante, ya que los primeros contingentes de población europea que llegaron procedían principalmente de áreas donde el género *Quercus* tiene una especial presencia (Extremadura, Andalucía y en gran medida de Portugal). Existe,

como bien saben los botánicos, el *Quercus canariensis* Willd., conocido como quejigo andaluz o moruno, pero no es más que el fruto de un error histórico en el etiquetado de la muestra utilizada por el botánico alemán Carl Ludwig Willdenow para describirlo, que recibió la muestra a principios del siglo XIX y asumió que provenía de las islas Canarias, cuando probablemente fue recolectada en el norte de África o el sur de la península ibérica. Podríamos pensar que no hay condiciones edafoclimáticas apropiadas, lo cual no dejaría también de ser extraño dada la multiplicidad de ambientes que presentan las islas, desde las orientales más áridas a las occidentales más húmedas, y al hecho de ser



Antonio Paredes Mena

Fig. 1. Alcornoque de la Mesa de Tejina (La Laguna)



Fig. 2. Renovación natural de bosque de alcornoques

verdaderas montañas que, desde el fondo del mar alcanzan las altitudes máximas de España, proporcionando variaciones climáticas importantísimas en desplazamientos espaciales muy cortos. Como dicen los informes consulares británicos (Quintana, 1992), que incluyen el alcornoque entre los árboles presentes en los bosques de Canarias en la segunda mitad del XIX y principios del XX, “es difícil nombrar algún árbol que no se pueda cultivar con más o menos éxito”. Por si esto fuera poco, otros cultivos que comparten territorio peninsular con los *Quercus*, pongamos el ejemplo de los viñedos, están perfectamente representados en Canarias desde el principio de la conquista. Además, por si estas razones para extrañarse fueran pocas, la presencia de individuos aislados en jardines, alineaciones en bordes de antiguas carreteras y caminos, así como pequeñas masas asilvestradas, no hacen sino que desechemos la idea de que no existen condiciones apropiadas en Canarias

para el desarrollo de las especies de este género. Quizás podamos encontrar una razón en la pequeña dimensión de las parcelas en Canarias, por lo cual, los cultivos extensivos como estos tienen un difícil encaje.

La inexistencia de este género de manera espontánea en Canarias se relaciona con la ausencia de animales vectores de las bellotas desde el cercano continente africano (Perez Chiscano, 1997). Las pequeñas masas cultivadas de alcornoques que podemos ver en las laderas de la Mesa de Tejina (Tegueste - Tenerife), aun reproduciéndose sexualmente por semillas de manera natural, proceden de individuos que se sembraron por los habitantes de esos predios. Aunque los trabajos de Lea de Nascimento *et al.* (2009) probarían que sí existieron, basándose en el registro palinológico fósil de la antigua laguna de La Laguna (Tenerife), desecada definitivamente a principios del siglo XIX, los resultados delatan la presencia de polen de *Quercus*

sp., situándose temporalmente hasta el 1200 d. C., fecha muy anterior a la llegada de europeos a las islas, y que, por lo tanto, probaría el profundo efecto de las poblaciones prehispánicas sobre el medioambiente de las islas, llegando a extinguir ciertas especies vegetales.

Sin embargo, sin entrar en la discusión sobre la presencia o ausencia del género en Canarias y, aunque en la actualidad este no sea un género común en Canarias, se ha desarrollado cierto conocimiento tradicional a partir de los escasos ejemplares dispersos por la geografía insular. Pretendemos con esta aportación aproximarnos a los principales usos y explicar su presencia en algunos lugares de Canarias.

LOS ALCORNOQUES CANARIOS

En general, podemos decir que los alcornocales en Canarias se reducen a pequeños bosquetes asilvestrados de muy reducida extensión. La principal mancha de esta especie no llega a superar las dos hectáreas y se sitúa en las proximidades de la Mesa de Tejina y el Barranco Aguas de Dios (Tegueste). Consultando las ortofotos de 1967 esta superficie permanece prácticamente igual en cuanto a extensión durante los últimos 50 años. Este pequeño alcornocal está emplazado en las proximidades de una bodega y casa solariega, en un municipio, como es Tegueste, de amplia tradición vitícola, por lo que es de suponer que, en su origen, se plantó para obtener corcho para labores vinícolas. A partir de los ejemplares más antiguos hemos podido observar la regeneración natural, con presencia de individuos jóvenes procedentes de semilla y de regüeldos (rebrotos de raíz o sierpes). Para el caso de Gran Canaria, Arevalo *et al.*, (2019) demostraron la dificultad que tienen para regenerarse las principales especies que conforman la laurisilva bajo un dosel de alcornoques. Tegueste es uno de los municipios de Tenerife donde podemos encontrar mayor número de ejemplares de alcornoque y Teror es el municipio de Gran Canaria con mayor presencia. En este municipio del norte de la isla de Gran Canaria existen manchas de

alcornoques en la Finca Osorio, una señera propiedad agrícola histórica, que desde los años ochenta del pasado siglo pasó a ser propiedad del Cabildo Insular de Gran Canaria.

Otro de los lugares donde podemos encontrar alcornoques en Canarias es formando alineaciones en los bordes de los antiguos caminos y carreteras. En Tenerife hay una alineación que todavía reconforta con su sombra a los vehículos que circulan por la antigua carretera de Tacoronte (Tf-152), a la altura de La Caridad (Tacoronte) que, aunque no supera en la actualidad los 300 metros, proporciona un paisaje muy agradable a quienes transitan por esa carretera. En el caso de Tegueste, las alineaciones se conservan en las “curvas muertas” que han quedado de la anterior conexión entre La Laguna y Tejina (Tf-13) en este municipio, han desaparecido en el trazado actual de la carretera y los restos que quedan no superan en su conjunto tampoco los 300 metros lineales. Igualmente, los alcornoques presentes en el camino de Chivisaya en Arafo se relacionan con el vino de los altos del Valle de Güímar y con la sombra que proporcionaban en un camino pendiente que discurría por un lomo agreste, con escasa tierra fértil, pero donde se podían adaptar perfectamente estos rústicos árboles. Las razones de encontrar estos ejemplares al borde de los caminos, por lo tanto, debemos relacionarla con su crecimiento relativamente rápido y al hecho que proporcionan una refrescante sombra al caminante, amén de alimento para el ganado y corcho para las prácticas vinícolas. De igual forma, el arbolado de las principales vías la debemos relacionar con la tendencia agrarista y de promoción del arbolado de ciertos próceres de la sociedad insular a finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX que, en sus discursos y en sus acciones, propugnaban la defensa del árbol.

De resto, los alcornoques aparecen como árboles aislados, la mayor parte de las veces en las proximidades de las bodegas o a la entrada de algunas fincas, como sucede en: El Lomo (Tegueste); en el camino San Miguel de Geneto; en la finca de los



Fig. 3. Alcornoques del Barranco Aguas de Dios (Tegueste)



Fig. 4. Alcornoque de la calle Concepción Salazar

Arroyo en Aguamansa (La Orotava); o en Gran Canaria, en la mentada Finca Osorio, donde existe un ejemplar plantado a fines del siglo XIX cerca de la casona principal, con más de 12 metros de altura y 3.90 m de perímetro de tronco. También aislados, pero que debían ser considerados árboles

singulares, estarían dos alcornoques situados en La Laguna: el de la calle Concepción Salazar (o alcornoque del consulado) y el de La Verdellada, situado en la llamada Casa del Barco, que recibía este nombre por tener construido el armazón de un barco, donde se podía comer y beber, en



Fig. 5. Fragmentos de corcho empelado como tapones de barricas y garrafones

la misma copa del árbol (Melchor Padilla, 2013).

LOS USOS TRADICIONALES DADOS EN CANARIAS A LOS ALCORNOQUES

Si como hemos comentado, los alcornoques no son una especie común en Canarias, esto no quiere decir que no se hayan desarrollado ciertos conocimientos tradicionales a su alrededor, y que hayan sido aprovechados extensamente por la población local.

Como no podía ser de otra forma, los usos en Canarias quedan muy lejos de la multiplicidad de utilidades que se dieron a este vegetal en el territorio peninsular y que han sido recogidos en el Inventario Español de los Conocimientos Tradicionales Relativos a la Biodiversidad (González y Amich, 2014). En esta interesantísima obra encontramos que, además del uso obvio como fuente de corcho, se han empleado con diversos fines: alimentación humana, como fue el tradicional “pan de bellota” que, recuperando tradiciones ancestrales, se consumió en la posguerra al escasear la harina de cereal; alimentación animal, tanto en verde, aprovechando el ramón, como en seco, por ser una interesante fuente de carbohidratos, grasas, proteína y fibras; medicinal, desde para cortar diarreas a servir de

escayolas para inmovilizar fracturas; en veterinaria, para lavar heridas y contra la sarna con las cenizas de sus corchos quemados; como combustible, bien sea su leña directamente o el carbón obtenido de la misma; en construcción, por ejemplo de piezas para carretas; en la industria y artesanía, tanto su madera, como su corcho, empleándose como curtientes, sustancias tintóreas y utensilios tales como mangos de herramientas, arados o las tradicionales colmenas de corcho; en juguetes e instrumentos musicales; para elaborar enseres y recipientes y, también ha tenido ciertos usos simbólicos, como el tradicional empleo en los belenes.

La presencia de alcornoques en Tegueste, que es y ha sido una comarca vitícola importante, podemos relacionarla con el uso del corcho para cerrar la barricas, garrafones y botellas, al tratarse de un material ideal para estos fines, aunque su empleo para este fin no llegó al nivel del uso de los tallos de tabaiba (*Euphorbia balsamifera*) presente en todas las islas. Sin embargo, al igual que la España continental, se han desarrollado otros usos, entre los que destaca el consumo de sus frutos por la población en tiempo de escasez. Todavía hay quien recuerda subir temprano caminando de Tejina a La Laguna y al pasar por los alcornoques, que todavía se en-



Fig. 6. Detalle del fruto

cuentran en los márgenes del camino, recoger las bellotas para ingerir directamente las menos amargas, o recogerlas y traerlas a casa donde después de tostadas tenían menos amargor. Igualmente, en el plato típico de Tegueste, el conocido adobo, que consiste en un guiso de asaduras de cochino (cerdo), relacionado con la comida en la época de matanza en la zona, que luego pasaría a engrosar la gastronomía de las fiestas del municipio, se recuerda el que se hacía con las bellotas que los niños recogían en los alcornoques situados al pie de la mesa de Tejina. Los frutos se usaron también para alimentar a los cochinos (cerdos) (Sabaté, 2011), así como a las cabras y las vacas de las cercanías, que también las ingerían (Jaime Gil, 2011).

La proximidad y relación de las islas con el mar explica el uso dado al corcho como flotadores, tanto para las redes y trasmallos, como para la pesca desde la orilla, y lo que es más excepcional, la búsqueda por parte de los pescadores y carpinteros de rivera de Candelaria de “gajos



de bellotero” para aprovecharlos, por la dureza de la madera y por crecer curvados, para las rodas, es decir, la pieza que corta el agua en las embarcaciones de pesca (Sabaté, 2011). No solo el corcho como flotador ha sido utilizado por los pescadores. En Arafo (Tenerife), los niños y niñas jugaban a fabricarse salvavidas artesanales para bañarse en los estanques de la comarca, usándolo atado al pecho y los brazos a modo de rudimentarios manguitos.

Si los pescadores dieron cumplido uso a estos árboles, los ganaderos no le iban a la saga. Además de su uso como alimento del ganado ya citado, los corchos obtenidos fueron empleados en las colmenas tradicionales, que recibían justamente ese nombre: “corchos”. Hoy sustituidas en la apicultura insular por las colmenas americanas, que facilitan la extracción de la miel. Sobre el proceso de fabricar un “corcho” disponemos del relato del apicultor D. Fernando Mesa de Arafo (Arnoldo Santos *et al.*, 2023), que nos cuenta que era necesario, una vez extraído el material, cerrarlo para darle forma cilíndrica, recogiendo el material entre abril y mayo, colocado tres cruceas, llamadas tranquilas, de cardo cristo (*Carlina salicifolia*) en el interior para que las abejas pudieran colgar sus panales de las mismas. Para tapar la colmena también podían utilizar corcho o bien corteza de pino. Sin embargo, no aparece la referencia al corcho de alcornoque entre los materiales empleados para hacer colmenas en el profundo estudio sobre los colmeneros de Tenerife elaborados por Ulises Martín y Manuel Lorenzo Perera (2005). Respecto a los usos medicinales con animales, Arnoldo Álvarez (2014) recoge el uso, por sus propiedades astringentes, con los becerros que presentaban diarreas.

Canarias no quedo al margen de otro uso lúdico del corcho, nos referimos a la tradicional recogida del corcho para los belenes de Navidad (Gil, 2011). Referido a este uso se recoge para Tegueste (Tenerife) el siguiente testimonio: “Un lugar de juegos era el montito de mazapé detrás de El Tejar, tenía dos o tres belloteros, a los que nos subíamos y sacábamos el corcho para los belenes o jugábamos

a piratas” (Ginovés, 2014). Referido al uso simbólico de los belloteros en Tegueste debemos referirnos también, aunque sea para contradecirla, a la célebre copla popular de una folía que dice: “Cementerio de Tegueste / cuatro muros y un ciprés / tan pequeño y sin embargo / cuánta gente cabe en él” (Padrón, 1915), ya que, al parecer, según algunos vecinos, tal ciprés no era otra cosa que un bellotero (Luis y de León, 2011). Otro uso simbólico, también compartido con la Península, es referirse a las personas con pocas luces y tercas con el parecido a la especie vegetal, así es común escuchar: “ser un alcornoque” y “pedir peras al alcornoque”.

Por último, debemos destacar que apenas haya sido utilizado para de-

nominar espacios, lo que parece fruto de, como hemos visto, su siempre escasa entidad superficial, siendo así que solo encontramos el topónimo Los Belloteros en el municipio de La Laguna, en la zona de Guajara (Trapero y Santana, s.d.).

CONCLUSIÓN

A pesar de tratarse de una especie con escasa presencia en los campos de Canarias, hemos podido observar como el conocimiento campesino ha sabido sacar el máximo provecho de los alcornoques en Canarias, en el marco del profundo conocimiento y uso que se ha dado al territorio por parte de las comunidades rurales.

REFERENCIAS

- Álvarez, A. (2012) *Contribución al estudio etnobotánico de la isla de Tenerife*. Tesis doctoral inédita. Universidad de La Laguna.
- Arévalo, JR.; Naranjo, A.; Salas-Pascual, M.; González-García, AM. y Padrón, EM. (2019). Species composition and structure of an exotic *Quercus suber* stand on the island of Gran Canaria (Canary Island). *Forest systems* vol. 28, 3: 1-11.
- Consejería de Medioambiente del Cabildo de Gran Canaria (S.d.). *Árboles singulares de Gran Canaria*. <https://custodiadeltterritorio.grancanaria.com/arboles-singulares>. (20.02.2026).
- Gil J. (2011). *Especies y variedades de plantas cultivadas tradicionalmente en la isla de Gran Canaria bases orales para su comprensión y estudio*. Asociación Insular de Desarrollo Rural de Gran Canaria. San Mateo.
- Ginovés MA. (2014). Tegueste, recuerdos de mi infancia, En Luis, MJ. y de León, JE. (coord.) (2014). *Boletín del Archivo Municipal de Tegueste*, 6: 19-41.
- González JA. y Amich F. (2014). *Quercus suber* L. En Pardo de Santayana M.; Morales R.; Aceituno, L.; y Molina M. (eds.) *Inventario español de los conocimientos tradicionales relativos a la biodiversidad: primera fase: introducción, metodología y fichas*. Pp. 177-182. Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación.
- Martín U. y Lorenzo, MJ. (2005). *Los colmeneros. Historia y tradición de la apicultura en Tenerife*. Cabildo Insular de Tenerife. La Laguna.
- Luis, MJ. y de León, JE. (coord.) (2011). El rincón del Prebendado. El Prebendado y el cementerio de la copla. *Boletín del Archivo Municipal de Tegueste*, 3: 7-20.
- Padilla, M. (2013). La Casa del Barco de La Verdellada. Historia menuda de Canarias. <https://www.canarizame.com/2013/06/24/la-casa-del-barco-de-la-verdellada/> (20.12.2025).
- Nascimento L.; Katherine JW.; Fernández-Palacios JM.; Criado, C. y Whittaker, RJ. (2009). The long-term ecology of the lost forests of La Laguna, Tenerife (Canary Islands). *Journal of Biogeography*. vol. 36, 3: 499-514.
- Padrón S. (1915). Musa Popular Canaria. La copla: folías, isas, malagueñas y seguidillas. *Cuadernos de folklore Drago*. La Orotava (Tenerife).
- Perera J. 2004. *La toponimia de La Gomera. Un estudio sobre los nombres de lugar, las voces indígenas y los nombres de plantas, animales y hongos de La Gomera*. AIDER La Gomera. IV Tomos. 25 volúmenes. Edición Digital.
- Pérez, J. L. (1997). Acerca de la ausencia de *Quercus* L. (*Fagaceae*) en las Islas Canarias (España). *Studia Botanica* 16: 83-89.
- Quintana, F. (1992). *Informes consulares británicos sobre Canarias (1856-1914)*. Seminario de Estudios Históricos del Centro Asociado de la UNED. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Centro de investigación Económica Social de La Caja de Gran Canaria. Madrid.
- Sabaté, F. (2011). *El país del pargo salado: naturaleza, cultura y territorio en el sur de Tenerife (1875-1950)*. Tomo II. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna.
- Santos, A.; Rodríguez, RA.; Martí, AC. y Curbelo J. (2023). Los asentos de Bijache. *El pajaro. Cuaderno de Etnografía Canaria* 37: 22-35.
- Trapero M. y Santana E. (S.d.) Toponimia de las Islas Canarias. <https://toponimiacanarias.ulpgc.es/page/inicio>. (10.02.2026).